

BONATIVO DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE SANTIAGO DE LOS CABALLEROS 1908



Publicación

Semanal

Ilustrada



Redacción y Administración: Santa Clara, 8 y 10 1.º

Horas de oficina: De 3 á 7 de la tarde

Precio: 20 céntimos

Precios de suscripción: En Santander, 2 pesetas trimestre  
 " En el resto de España, 2,50 "  
 " En el extranjero, 3 "

## SUMARIO

TEXTO: *Crónica: Dicha completa*, por Fernando Segura.—*Ante el invierno*, por Ignacio Zaldivar Oliver.—*La danza de las hojas*, por Concha Espina de Serna.—*Tristísima nox*, por David J. Valenzuela.—*Aurorita*, por G. Droz.—*El último sueño*, por Terencio.—*Tropezar con la verdad*, por R. T.—*Menudencias*.—*Por el mundo*, por Ignotus

## CRÓNICA

## DICHA COMPLETA

Necesariamente, fatalmente, ineludiblemente, forzosamente, la felicidad nos sonreirá este invierno. ¡Sí, porque tenemos una de género cómico!... ¿Una qué? preguntarán los lectores. Llámennla racha, llámennla lo que quieran; pero, sí, llámennla algo. ¡Hay que llamarla algo! Piezas chistosas en el teatro Principal; ídem de lienzo (¡ojalá fueran de lienzo!) en el Salón Pradera (inmenso local que casi tiene, por lo amplio, tanto de pradera como de salón); zarzuela cómica en Variedades, y más zarzuela todavía, festiva igualmente, en el teatro Apolo. ¡Cualquiera tiene en Santander el labio "partido"! ¡Con la multitud de gente que se dedica á hacerle á uno "de reir"!...

Todos estos colis y cines (coliseos y cinematógrafos), ofrecen al público unas ventajas insuperables. ¡Más barata, ni la cosquilla! El único caso de carestía que se ha dado, ha sido en Pradera, donde han dado *La perra chica* por veinticinco céntimos. Sin embargo, el público no se ha quejado ni mucho menos, y ahora lo que hay que procurar es que por ese mismo real den *La peseta enferma*, que ya procuraremos curarla, siquiera sea por medio de la homeopatía. Por unos céntimos dan en el Principal cuatro cuadros. ¡Así anda el arte pictórico! Y por otras monedillas de cobre se va el espectador á Chile, recorre los Andes, baja á las profundidades del mar y se divierte con el doctor Mirabel, para que salga de Variedades diciendo: "¡Pero, hombre, que nos diviertan estos *Sobrinos* por tan pocos céntimos! ¡Estos sobrinos son unos primos!... No se puede abaratar más el espectáculo teatral. ¡He ahí la risa al alcance de todas las fortunas, suponiendo que se pueda llamar fortuna el disponer de quince céntimos para ir á ver una pieza! La costumbre de ir al teatro se va extendiendo de tal modo, que la preocupación principal que tenemos durante el día es el decidir á qué teatro iremos, y quisiéramos ir á todos, porque todos nos gustan. La otra noche, un sujeto algo beodo había estado en Variedades y en Pradera, y al salir faltó á un guardia. Este le dijo que le iba á llevar al Principal, y el hombre se alegró muchísimo, porque tenía ganas de ver *Las estrellas*. No fué al Principal, pero las estrellas las vió, porque se dió un tropezón contra un poste del tranvía.

En el seno de la familia, la abundancia de espectáculos produce sus efectos inevitables. Se procura ahorrar para reunir algunos céntimos, y asistir á una función. Si al llegar la noche falta un perro para completar el total del coste de la entrada, capaces son algunos de llevar el chuchó de casa á la taquilla, á ver si pasa. Irrita eso de no tener tres décimas para un salón. ¡Si admitieran las de Bernardo López García, cientos de personas se acercarían á los taquilleros, diciendo: "Oigo, pa-

tria, tu afición, y escucho el triste concierto!... etc., etc. Pero los taquilleros sólo admiten las décimas en calderilla, y los artistas se ven á veces obligados á cobrar en la misma moneda. De modo que una tiple que cobre cinco duros diarios en un salón, al percibir la quincena tiene que ir á la suelta á contratar un carro para transportar el sueldo.

La frecuente asistencia á los teatros y teatritos por horas, favorece extraordinariamente las relaciones sociales y también las relaciones amorosas. Los desenlaces felices, con boda, animan á los solteros, de donde resulta que por estos desenlaces vienen muchos enlaces. Y como ya está pasado de moda el sacar á las suegras en las piezas cómicas, el amante incauto no ve los peligros del matrimonio. En los mares tranquilos del amor, la mamá política es una especie de bajo, de lo más cantante que se conoce. Las escenas impregnadas de ternura avivan las pasiones, y la elegancia natural de las jóvenes amadas, que se manifiesta con todo su esplendor en los salones profusamente iluminados, acaba de convencer á los indecisos. ¡Las bodas que han preparado los focos eléctricos! Las futuras suegras las desbaratan á veces; pero alguna diferencia había de haber entre los focos y las focas. Nosotros conocemos á un licenciado en medicina que se va todas las noches á Variedades, á la entrada general, á conversar con una linda joven que le tiene algún tanto chaladito. Ella le dice en cuanto le ve: "¡Hola, ninchi!" Esto le trastorna, y tenemos noticia de que el joven médico se está volviendo algo tocólogo.

Con tanto teatro, la juventud literaria está en condiciones de estrenar lo que quiera. Las Empresas se muestran muy benévolas: sólo exigen su poco de tango y de cake, y algunos couplets, para que se luzcan los barítonos y los tenores, y, sobre todo, los bajos. Se lleva una obra á una Empresa, y, en seguida, informa el primer actor.—"¡Métame usted un cake!" dice el buen señor con la mejor voluntad. Una obra que tenga, por ejemplo, un tango "de la lavativa", ó unos couplets "de la chocolatera", es de éxito seguro. Si hay un sacristán que baile la machicha con el pertiguero, ¡la dislocación! Lo que decía el director de cierta compañía:—"¡Al público hay que darle unas patás por tó lo alto!"... ¡Vamos, en la misma boca del estómago! Al público lo que le gusta son los asuntos locales. Se anunciará cualquier día el estreno de una obra titulada *La calleja de Pascual*, naturalmente, con música callejera. En la calleja de Pascual saldrá la tiple y bailará un tanguito, por un motivo, porque se ha averiguado que este Pascual es Pascual Bailón. También aparecerá un coro de barrenderos, y se cantarán los couplets del troncho:

«¡Concho, concho, concho!  
¡Ríanse á la fuerza!  
Que he encontrado un troncho,  
un troncho,  
un troncho,  
de berza...»

¡El éxito de la temporada!

Gocemos, sí; gocemos con los espectáculos teatrales, que tantísimo nos divierten. Las consabidas nieblas del otoño no pesan sobre nuestro espíritu. En cuanto nos entra la melancolía, tiramos de perra gorda, ¡y á reirnos! Los chistes, lo mismo da que sean de brocha ó de pin-

cel. Nosotros soltamos las carcajadas, unas histéricas y otras estentóreas, y así resulta que los "cines" y los "colis" nos alegran la vida, á fuerza de "carcas". Todo el vecindario va con frecuencia al teatro, y la Sociedad de autores cobra aquí algunas pesetillas todos los días. En cambio, nosotros saboreamos los rasgos de ingenio, cuando no nos ponemos sentimentales con las piecitas dramáticas, porque hay de todo en los repertorios, y á veces va uno á divertirse y sale sollozando. Así le pasó el otro día á un padre de familia, que llevó á los chicos á ver una obrita sentimental, y salieron los tres gimiendo.—"¡Ah! ¡Sí!"—les dijo el papá.—Pues si para esto queréis venir al teatro, mañana, á la hora de la función, os doy tres pescozones á cada uno. El resultado es el mismo, y me sale más barato!"

Algunos espectadores exigentes y poco escrupulosos, desean que caiga sobre nosotros la sicalipsis. ¡Dios nos libre de semejante desventura! Los aficionados al verde, ¿qué quieren? ¿Que sea el Salón Pradera más pradera y menos salón? La sicalipsis causaría grandes perjuicios á las empresas teatrales. Una persona de buenas costumbres no iría á un salón sicalíptico más que en el caso de que se permitiese en él que las señoras, si iban, permaneciesen con sus sombreros puestos. En este caso, los espectadores no verían absolutamente nada, y saldrían del espectáculo limpios de pecado. Esos sombreros, que indudablemente se hacen para cuando las mujeres tengan dos cabezas, han sido ya expulsados de los salones de espectáculos. La autoridad, al ver que esos sombreroes estorbaban demasiado, ha tomado sus medidas. ¡Un trabajo ímprobable!

Ni sicalipsis, que todo lo descubre, ni sombreros de señora, que todo lo ocultan: nada de esto hace falta en nuestros teatros. Una respetable señora ha dicho á su hija y á su yerno:—"¡Es un pecado el ver lo que no se puede ver!"—"Señora—ha contestado el yerno.—Entonces yo peco á diario. Porque yo la veo á usted todos los días, y no la puedo ver, no, señora; ¡ni en pintura!..."

Una distinguida señorita no puede ver tampoco á las actrices de la sicalipsis. Pero en pintura sí las puede ver. ¡Tiene los primeros albums de postales! Si la sicalipsis viniese, á muchas de las jóvenes sicalípticas las reconoceríamos inmediatamente. ¡Las hemos tenido en nuestra habitación! ¡Nos esperan todos los días en nuestro cuarto!

No hay que alarmarse: colocadas en las paredes, sin faltar. Cuando faltan, es que se las llevan. Algún amigo que nos dice:—"¡Me gusta esta mujer!"—"¡Pa tí!"—le decimos inmediatamente... ¡Oh, si algunos pudiesen deshacerse así de las de veras!...

FERNANDO SEGURA

## ANTE EL INVIERNO

I

Nieva. Tal vez se morirá de frío, batiendo el triste las temblantes alas, el pájaro que dice sus nocturnos, henchidos de rumbres, de plegarias, sobre los ferreos seculares tornos en la bíblica paz de mi solana... Como si el huracán sobre las nubes magnos bosques de almendros agitara

y en lluvia fascinante descendieran  
las mariposas de sus flores blancas,  
así los copos por el aire vuelan,  
así las flores del invierno bajan  
y así sepultan la llanura muerta  
bajo el frío sudario de sus alas...

## II

Yo pienso en ti, mi hermano en poesía,  
pajarillo cantor que en mi solana  
has puesto unos acordes en mis himnos  
y has rimado un preludeo en mis plegarias.  
Pienso, pájaro, en ti, porque tú fuiste  
quien me enseñó á volar y á alzarme en calma  
por cima del pantano de la vida,  
sobre las cumbres redentoras, altas,  
y más arriba, más... junto á los soles  
cuyas hebras de luz muerden las águilas.  
Tú, al volar, pajarillo, me decías  
estimulando mis ocultas ansias:  
«¿No ves la gloria que la vida esplende?  
¿Por qué la gloria del vivir no cantas?  
¿No ves la inmensidad? ¿Por qué no vuelas?  
¿Es que te olvidas de que tienes alas?»

## III

Tú eres la voz de las humildes cosas;  
voces humildes que á los hombres hablan  
reveladoras del misterio augusto  
que á descifrar no aciertan nuestras almas  
hasta que el bosque sus rumores dice,  
hasta que dicen su canción las aguas,  
hasta que el leve, destructor insecto  
amenazante á nuestro lado pasa,  
hasta que rezan su rumor solemne  
del árbol las temblantes esmeraldas,  
y Dios en esas voces humildosas  
desciende á revelarse á nuestras almas...

## IV

Si cuando torne, pajarillo amado,  
¡oh, pajarillo de las dulces cántigas!  
si cuando torne á acariciarte un día  
te hallase muerto entre la nieve blanca,  
bajo el sudario de tus alas negras,  
junto al escudo aquel de mi solana...  
yo dejaré rodar sobre tus plumas  
el postrimero dón de ardientes lágrimas,  
hermano, dulce hermano en poesía,  
y en tristezas enfermas y nostálgicas.

## V

También la nieve con sus copos blancos,  
también las flores de la nieve blancas,  
ruedan de un cielo tormentoso y frío  
y en un invierno interminable bajan  
sobre el mustio jardín, florido un día,  
sobre el jardín sin flores de mi alma.  
¡Oh, pajarillo; si aun es tiempo, espera!  
Los dos desde mi bíblica solana  
diremos las canciones de la nieve,  
cantaremos los dos nuestras nostalgias,  
con una humilde voz de humildes cosas,  
en una dulce paz de cosas santas...  
Y si no extingue nuestra pobre vida  
el frío invierno con sus flores blancas,  
para subir hacia la aurora eterna  
tenemos lo bastante: nuestras alas.

IGNACIO ZALDIVAR OLIVER.

## LA DANZA DE LAS HOJAS

Danzaron las hojas su danza de otoño, y  
Lisa las vió girar poseída de supersticioso tem-  
por. Presentía que venían empujándola á  
ella, tan marchita y gimiente como las pobres  
hojas caídas.

No estaba resignada. En vano para confor-  
marse reflexionaba en lo deleznable de la hu-  
mana existencia; en vano, también, meditaba

en otra vida perdurable y en la eterna recom-  
pensa prometida á los sumisos y á los puros.  
En todo horizonte abierto á su esperanza se  
alzaba siempre, irónica y magnífica, la figura  
gallarda de Alfonso.

Le veía convenciéndola de que debía deci-  
dirse á pasar una temporada de campo con  
sus padres. Los aires de la sierra la sentarían  
muy bien, y sin emociones ni fatigas hallaría  
en la paz de la aldea la perdida salud. Luego,  
al nacer el invierno, él iría á buscarla, y juntos  
y felices ocuparían de nuevo su casita ciuda-  
dana. La persuadía con un insistente empeño,  
lleno, al parecer, de cariño, y ella cedió al fin  
por complacerle.

Recordaba con delectación dolorosa aquella  
solicitud, demasiado alegre, con que Alfonso  
la ayudó á hacer sus preparativos de viaje, y  
cómo él la instaba á colocar mucha ropa en el  
baúl para que nada echase de menos.

Tenía ella un vestido blanco, de fiesta, y él  
la dijo:

—Llévale.

—¿Para qué? Allí no había de ponerle aun-  
que saliera.

Pero él insistió:

—Te puede hacer falta... ¡Quién sabe!...

Entonces Lisa tuvo la repentina visión de  
la mortaja, y le miró con espanto.

Alfonso bajó los ojos ante aquella interro-  
gadora mirada, y retiró el vestido con di-  
simulo.

Cuando ella trataba de dejar ordenado su  
cuarto, á él se le escapó decir:

—No te preocupes; hay que sacarlo todo  
cuando vengan los pintores...

—¡Pero si el decorado está nuevo!...

Él se quedó confuso y balbució una expli-  
cación torpe; y ella iba sintiendo cómo su de-  
solado corazón se llenaba de angustia y de  
pena.

¡La pobre novia hética había tenido que  
llorar tantas íntimas desilusiones!...

Llegando á la aldea, Alfonso ¡la dejó con  
tanta prisa!

—Quédate una noche, una sola—le había  
suplicado Lisa—, y él se había disculpado dé-  
bilmente con las obligaciones del servicio, y  
había partido aquella misma tarde.

Quedose la enferma en una butaca; estaba  
rendida del viaje, impresionada por la despe-  
dida. Desde el dintel de la puerta Alfonso le  
había dicho adiós una vez más, con semblante  
compungido, y apenas él bajó la escalera, ella  
se levantó sin fatiga, con decisión extraña.  
Bajó, á su vez, y ganó la puerta de un cuarto  
con ventana abierta sobre la calle. Entornan-  
do las hojas de madera, observó.

Pasó Alfonso rozando la reja con su bri-  
llante uniforme; iba silbando una canción ale-  
gre, y llevaba la actitud despreocupada de un  
hombre feliz...

Habían pasado tres largos meses. Alfonso  
"no había podido" hacerle ninguna visita...  
Ella, consumida por la enfermedad y el amor,  
miraba la danza trágica de las hojas secas, al  
pie de aquella misma reja desde la cual le vió  
partir, descansado de haber dejado la carga  
de la esposa doliente...

Lisa tenía los ojos inmensos nublados de  
dolor, y delante de su ventana las hojas mar-  
chitas danzaban siempre en loca tolvenera,  
pálidas y suspirantes.

CONCHA ESPINA DE SERNA

## TRISTISSIMA NOX

En los mudos abismos de la tumba  
el cuerpo amado de aquel sér querido  
para siempre cayó, frío é inerte,  
como en el aire mueren los suspiros.

Cayó aquel árbol tierno y oloroso  
al hachazó cruel que dió el destino,  
dado con ira por su fuerte brazo  
al débil tallo de mi amor querido.

La noche que murió, la misma noche,  
su espíritu inmortal hasta mí vino,  
y me contó su tránsito á la muerte  
con el amargo llanto del vencido.

—«Amado mío, cuando me moría  
»lejos de ti (con amargura dijo)  
»quise atraerte á darte de mi aliento  
»el último calor, mi «adiós» más íntimo.

»Mis ojos te buscaron anhelantes  
»para decirte el último cariño...  
»¿Te acuerdas cuantas veces, por mis labios,  
»hablaron ellos á tus ojos mismos?

»¡Yo no quise morir!... Yo te quería,  
»yo te adoraba viéndote en mis hijos,  
»sangre de redención que te he dejado  
»para que sean mi recuerdo vivo.

»Adiós, bendito amor que alimentara  
»mientras mi corazón tuvo un latido...  
»¡Si volviera á vivir, del mismo modo  
»volverías á rer mi santo ídolo!

»¡No me olvides jamás!... Por el profundo  
»piélago del dolor yo iré contigo;  
»juntos navegaremos si hay bonanza  
»ó juntos nos iremos al abismo.»

Aquella voz dulcísima que el alma  
me llenaba de gozo y regocijo,  
cuando calló, del corazón doliente  
hizo brotar de lágrimas un río.

Y cayeron mis lágrimas amargas  
sobre el pecho adorado de mis hijos,  
y con ellas también aquella noche  
del dolor recibieron el bautismo.

DAVID J. VALENZUELA

Méjico, septiembre de 1908.

## AURORITA

CUENTO PARA NIÑOS

Después de observar atentamente, y no  
viendo aparecer ni un alma por la senda  
que conduce á la mansión celestial, San  
Pedro se decide á cerrar con cuidado la  
áurea puerta de entrada, y reclinándose  
sobre un hermoso lecho de plantas perfu-  
madas con las divinas emanaciones de  
aquel lugar de delicias, se queda profun-  
damente dormido.

A poco interrumpe su tranquilo sueño  
un leve susurro, parecido al que produci-  
ría un alado insectillo rozando suavemen-  
te las cuerdas de un arpa.

—Me parece que alguien toca en la puer-  
ta del Paraíso. ¿Quién es? dice alzando  
la voz.

—Soy yo, Santo Padre; Aurorita.

—¿Aurorita? ¿Es alguna mariposa?

—No, Santo Padre; si soy una niña.

—¿Y por qué no llamas con el aldabón, en vez de arañar la puerta como un roncillo?

—Porque no alcanzo por más que me empino.

—Es verdad, piensa San Pedro; el aldabón está un poco alto para los chiquitines.

Dicho esto, abre la puerta inmediatamente, y se presenta en ella Aurorita, con los ojos muy abiertos y la sonrisa en los labios. Viene cubierta sólo con su camisita de dormir, los blondos cabellos en desorden, y oprime entre sus bracitos á una linda muñeca, lo que la obliga á andar con mucho trabajo, como un polluelo recién nacido caminando en contra del viento y tambaleándose.

Lo primero que hace Aurorita al ver á San Pedro es presentarle su rosado hociquito, como pidiéndole un beso.

—¿Qué edad tienes tú, angelito mío? le pregunta el Santo al mismo tiempo que corresponde á su dulce caricia.

—No lo sé. Todos me dicen que parezco una rosa, y por eso creo que tendré la misma edad que tienen las otras rosas.

San Pedro la levanta en sus brazos, la envuelve en su amplia túnica azul, y toca los piecitos desnudos de la niña, exclamando lastimosamente:

—¡Pobrecita, qué fríos tienes los pies! Voy á calentártelos.

Y se los besa, y se los vuelve á besar, acariciándola con mucho mimo, hasta que la niña concluye por echarse á reír, porque la barba del Santo la produce muchas cosquillas.

Viéndola éste de tan buen humor, se echa también á reír. Tanto ríen los dos, que sus ojos se llenan de lágrimas de placer. Parecen un abuelo y una nieta entregados á toda clase de simpáticas y deliciosas tonterías.

Después de esto, el venerable Portero recobra su aparente seriedad y dice en tono muy reposado:

—¿Tú no sabes, Aurorita, que las muñecas no pueden entrar en el Paraíso?

—Esta que viene conmigo no es una muñeca. Es mi hija. No debiera entrar aquí, porque es poco juiciosa; pero vamos á dárla unos azotes para castigarla, y entonces podrá entrar, ¿no es cierto?

—¿Ha cometido grandes faltas?

Aurorita hace una señal afirmativa, y acercando su diminuta boca al oído de San Pedro, le dice en tono misterioso:

—Es una picarilla que todos los días se hace pipí en la cama. Vamos á castigarla como se merece. Tenla un momento mientras yo voy á formar por ahí un hacecito con que azotarla.

—No es necesario. Ya se ha callado.

Sin embargo, viendo Aurorita que San Pedro continúa tan serio, dice bajando los ojos:

—Todo esto ha sido una broma para

hacerte reír. Mi muñeca es inocente. Soy yo la que...

—¡Hola, hola! ¿Y eso te ocurre á menudo?

—Sí, muy á menudo.

—¿Y qué vamos á hacer cuando lleguemos ahora á presencia de la Santísima Virgen, y ella diga á todo el mundo: «Yo sé que hay aquí una personita tan poco juiciosa, que en la cama se hace...»

—Es muy sencillo, Santo Padre; le diremos que esa personita eres tú.

G. DROZ



## EL ÚLTIMO SUEÑO

Los ojos empañados,  
inmóviles y abiertos,  
como interrogación muda y helada  
dirigida al espacio ó al misterio;

la boca contraída  
por el dolor supremo;  
medio hundida la faz amarillenta  
entre los pliegues del ropaje negro,

veíase el cadáver  
acostado en el féretro  
y alumbrado por velas que temblaban,  
como asustadas de alumbrar aquello...

Cuando de aquella estancia  
se le llevaron luego  
hacia la tumba que esperaba abierta  
como la boca de animal hambriento,

escucháronse en torno  
suspiros y lamentos,  
trémulas despedidas al cadáver  
y sollozos ahogados por pañuelos;

sólo seguía impávido,  
tranquilo siempre, el muerto,  
con la faz amarilla medio oculta  
entre los pliegues del ropaje negro,

y con los ojos fijos,  
inmóviles y abiertos,  
como interrogación muda y helada  
dirigida al espacio ó al misterio.

¡Tranquilidad augusta  
de ese sublime sueño,  
imperturbable ante el peligro propio,  
incommovible ante el dolor ajeno!

TERENCIO



## TROPEZAR CON LA VERDAD

Leonora, la sobrina del banquero, era una reinecilla en su casa; numerosos criados la servían, gran cohorte de aduladores la agasajaban, aristocráticos pretendientes solicitaban su mano y le rendían su amor; sus más raros caprichos eran obedecidos, sus órdenes ciegamente cumplidas; y ella, en medio de tantas satisfacciones, aburrida y cansada, sentía que sus extravagancias y sus hastíos llenaban completamente su existencia.

Sus rarezas parecían grandes olas de sentimiento que la inundaban y conmovían durante algún tiempo, hasta que otra nueva oleada desvanecía por completo los rastros de la primera.

Ultimamente se aficionó á las novelas ro-

mánticas, y en su lectura ocupaba buena parte del día y de la noche; y cuanto más audaz ó desdichado era el amante, y más afectuosa, apasionada y firme en sus amores la amada, con más delicia se engolfaba Leonora en el interés de aquellas páginas, y con más vivo ahinco tomaba participación en los ardientes afectos que inflamaban á sus héroes; todo lo cual vino á dar en que Leonora fijara su atención primero, y su voluntad después, en uno de los escribientes que tenía su tío en las oficinas, por parecerle el más á propósito por su aspecto y circunstancias para despertar pasiones y suscitar amores tan llenos de desdichas, aventuras y contratiempos, que obscurecieran y eclipsaran á los más interesantes de las novelas que leía.

Era, en verdad, Rodolfo (que hasta el nombre tenía significativo y novelesco) un muchacho delicado, rubio, silencioso y con cara de ángel; mantenía á su madre con su honrado trabajo, y eran sus defectos el ser algo tímido y sobrado cándido, pero no tanto que no comprendiese, al poco tiempo de hablar con Leonora, las intenciones y los sentimientos que en ella había despertado, los cuales le transportaron de alegría, haciendo nacer en él una pasión verdadera, ciega y profunda.

Cuando los tíos descubrieron los descabellados propósitos de su sobrina, trataron de disuadirla y hasta la amenazaron con desheredarla si en ellos insistía; pero la niña, sintiendo rebullirse dentro de sí todo el fervor romántico al tocar con las manos los primeros obstáculos de la novela de su vida, mostró ante *los tiranos* denodada fortaleza, habló de la desesperación, del convento, del puñal y del veneno, y tales cosas añadió á éstas, que el banquero despidió á Rodolfo, dejando al pobre muchacho en la situación más aflictiva y miserable del mundo; además de esto, la tía de Leonora procuró llevarla, y llevó en efecto, al baile del marqués de Buena Estrella, que pretendía á la muchacha, la cual estuvo en la reunión tan melancólica, suspirona y triste, que tuvo que regresar la tía con ella á su casa mucho antes de lo que pensaba.

Cuando Leonora se vió sola en su cuarto, se entregó á los más sensibles transportes de dolor y de ternura; allí fué el llanto y el suspirar y el maldecir al mundo entero, el releer las cartas de Rodolfo y empaparlas con lágrimas, el mesarse los cabellos y estrujarse los vestidos; y quiso la fortuna ó la desgracia que en tales momentos una criada que más tenía de Celestina que de doncella entregase á Leonora una carta de su amado en que, á vueltas de mil protestas de amor, le describía su miseria y estrechez y los cuidados que había de prestar á su madre enferma, á la que nadie más que él atendía, todo lo cual trastornó el juicio de Leonora á tal extremo, que resolvió marcharse á casa de Rodolfo para ayudarle á cuidar á su madre, la cual con su presencia era bastante para asegurarla del riesgo que corrían su honor y su buen nombre.

Cuando Rodolfo vió entrar en su casa á su amada, no daba crédito á sus ojos, y ella en los primeros momentos, y poseída de su papel heroico, no reparó en los mil peligros y fealdades que la rodeaban; pero cuando Rodolfo se marchó en busca del médico, y ella quedó sola en aquella casa fría, desmantelada, sucia, lóbrega, triste, mal oliente y repulsiva, con la

enferma que casi agonizaba sobre un inmundo camastro, sin que turbara aquel siniestro silencio más que la respiración sonante de aquella mujer envuelta en harapos; cuando entró en la cocina y tuvo ella que manejar aquellos mugrientos cacharros con sus manecitas enguantadas; cuando abrió una ventana y antes que el aire entró el pestilente hedor de las viviendas de los pobres; cuando tropezó, en fin, con las torpes suciedades de aquella vida que de lleno le daba en el rostro, sintió que el frío del cuerpo le entraba más adentro, y cayó sobre una crujiente silla, desengañada, acobardada, rendida...

En la habitación próxima oyó que un obrero borracho maltrataba á su mujer, y los lamentos desgarradores de ella se mezclaban á las blasfemias y soeces palabras del ébrio; se aproximó Leonora á la puerta del vecino, miró por el ojo de la llave y vió el cuadro más inmundo y ruin que había visto en su vida: los niños, sucios, medio desnudos, como animales, andaban á gatas por los rincones del cuartucho abohardillado; sobre un jergón estaba arrodillada la mujer, extendiendo las manos para evitar los golpes, y el brutal marido con una alpargata la golpeaba ferozmente la cara.

No tuvo Leonora valor para aguardar más tiempo, entró de nuevo en la habitación, dejó todas sus joyas sobre una mesa, y con lápiz escribió en un papel estas palabras:

“He de partir: no puedo esperarte; toma esas joyas como recuerdo. Ya te escribiré.—*Leonora.*”

Se alejó presurosa, cruzando por aquellos sucios corredores con los cuales contrastaba tanto su espléndido vestido de seda, que crujía al vigor de sus precipitados pasos.

Cuando regresó á su casa, sus tíos, que se habían percatado de su fuga, estaban desconsoladísimos, y fué grande su sorpresa al verla entrar á tan avanzadas horas de la noche.

—¿De dónde vienes? exclamó su tío, procurando aparecer indignado y disimulando su alegría de ver á Leonora tan pronto en su hogar.

—De visitar á la madre de Rodolfo, que está enferma.

—¿Luego insistes en casarte con ese mentecato?

—No.

—¿No!...

—No. Viven ambos con un monstruo espantoso, feo, sucio, horrible, feroz.

—¿Y tú ignorabas que vivían con él?

—No lo ignoraba, pero no le conocía; ahora que le conozco, veo que me sería imposible su compañía. Por huir de él se cometen los mayores crímenes, las acciones más infames y más crueles, los hechos más terribles é inauditos. Viviré con el barón, con el demonio, antes que con él.

—¿Cómo se llama ese monstruo?

—¡La miseria!

R. T.

## MENUDENCIAS

(DE VARIOS AUTORES)

De todas las mujeres que he querido,  
de la que más me acuerdo es de la olvidado.

—Para números, mi chico.  
—¿Tiene afición?—¿Que si tiene?  
¡Estrenó ayer tarde un traje  
y lo trajo con dos sietes!

—  
¡Qué poco artista es el viento!  
Desnuda de hojas el árbol,  
en vez de llevarse todas  
las que tiene en el álbum!

—  
No debes dejar que siga  
entrando tu novio en casa,  
pues ya les ha echado el ojo  
á los cubiertos de plata.

—  
¡Oh, qué dulce sería la existencia  
sin canas y sin tos y sin conciencia!

—  
A un estanco entró Vicente  
y pidió una fe de vida,  
El del despacho en seguida  
se la entregó diligente.  
Ya que la había guardado  
íbese, y el estanquero  
le dijo así:—Caballero,  
vea que no me ha pagado.  
—¡Hombre, bonita embajada!—  
contestó el otro—¿Por qué?  
—Porque le he pedido á usted  
fe *debida*, no pagada.

—  
De tanto leer tus cartas, vida mía,  
he aprendido á olvidar la ortografía.

—  
Como espada de cartel  
Salivilla fué á Daimiel  
y un fracaso presintiendo,  
al ver al primer burel  
del pueblo salió corriendo.  
Tras él el público echó  
y en vista de que salvó  
por sus muchos pies la vida,  
el hombre telegrafió:  
«Sin novedad—*Gran corrida*».

—  
No sé en qué diablos consiste  
que al noventa y seis por ciento  
de los que beben dos copas  
les da por cantar flamenco.

## POR EL MUNDO

### Treta de un fumador

El señor Derschata, ministro de Ferrocarriles de Austria-Hungría, tomó un día el tren en una de las estaciones próximas á Viena. El señor ministro, no solamente no fuma, sino que lleva su horror al tabaco al extremo de no poder siquiera soportar su aroma. Por esto su estupor fué grande cuando, en el vagón de no fumadores, al que había subido, un viajero sacó una petaca de piel de Rusia y escogiendo un buen cigarro, lo encendió flemáticamente.

El señor Derschata tosió ligeramente al principio, luego más fuerte y al fin estrepitosamente. Ni por esas. El impertérrito fumador siguió fumando, fumando, fumando...

—Caballero—dijo sin poder contenerse el ministro—, me permito hacer notar á usted que estamos en un vagón de no fumadores.

—Sí—respondió su compañero de viaje lanzando una bocanada de humo azulado—, pero me río de ello.

—Pero las autoridades...

—¿Las autoridades? Me río de ellas.

—¡Caballero! Soy el ministro de Ferrocarriles de Austria Hungría.

—¿De veras?

—Sí, caballero; tengo esa suerte. He ahí mi tarjeta.

El fumador, siempre imperturbable, y con el cigarro en la boca, tomó la cartulina, la leyó con calma, se la metió en el bolsillo y continuó fumando bonitamente, limitándose á constatar:

—¿Con que es usted realmente el ministro? Pues bien; yo me río de ello.

Al parar el tren en la primera estación el ministro llamó á gritos al jefe.

—¿Qué se ofrece?

—Este caballero, que se obstina en fumar á pesar de mis observaciones. Ruego á usted que tome nota de su nombre.

—¿Cómo se llama usted?

El interpelado sacó sin vacilar la tarjeta del ministro, que alargó dignamente al jefe de la estación, quien, después de pasar sobre ella los ojos, hizo una reverencia, diciendo:

—Perdone su excelencia; no sabía á quién tenía el honor de hablar. Si ese hombre—añadió señalando al señor Derschata—no promete dejar en paz á V. E., le obligaré á bajar.

El tren partió.

Después de algunos instantes de silencio, el ministro comprendió la broma y se echó á reír de la mala pasada que le había jugado su flemático compañero de viaje.

### La necesidad de la sal

La sangre es un líquido muy salado; su proporción de sal es diez veces mayor que el de otros elementos animales. Un litro de sangre humana y de los vertebrados de la primera escala contiene unos ocho gramos de sal, cantidad que corresponde también á un litro de agua del mar Báltico; mientras que la proporción de sal en el agua de los demás mares es cuatro veces mayor.

A los animales carnívoros les basta la sal que ingieren con el alimento, y esto mismo les ocurrió á las tribus primitivas que se nutrían de la carne no desangrada de los animales cobrados en la caza y pesca, hasta el día en que se conoció la sal.

La necesidad de la sal se manifiesta de un modo imperioso en los individuos cuya alimentación ha sido exclusivamente vegetal durante algún tiempo. No es de extrañar, pues, que el afán por la sal haya sido en todos tiempos un poderoso estímulo de la actividad humana.

No menos afanosos en la busca de la sal son los animales; su instinto les hace descubrir casi siempre el rastro verdadero. Los renos de Laponia, al igual que las gamuzas de los Alpes y los ciervos y venados de nuestros bosques, saben buscar la sal. Los búfalos de las llanuras americanas emprenden en ciertas épocas del año largas marchas hacia las comarcas donde han de encontrar fuentes salobres ó yacimientos de esta substancia.

La necesidad no satisfecha de la sal produce una especie de malestar físico comparado al hambre y á la sed. La sed es una consecuencia de la falta de agua; el hambre la de la falta de substancias orgánicas. En los tres casos la alteración del líquido sanguíneo ejerce su reacción sobre todas las partes del cuerpo humano que se hallan rodeadas por la sangre y nutridas por ella, y, ante todo, sobre el sistema nervioso. De ahí proceden aquellas sensaciones indefinidas, que surgen de todos los puntos del organismo, reclamando la substancia que les falta. La ingestión de la sal pone fin á esta sensación de malestar.

### El microbio de la melancolía

La tristeza, la melancolía, el pesimismo y todos los efectos de ánimo semejantes á éstos tienen ya su explicación científica. Acaba de descubrirse el microbio que los produce.

No hay que reírse: la tristeza sin causa es también una enfermedad. Esto venía sospechándose ya hace tiempo; ahora se sabe de cierto. Se sabe, porque el germen vivo que produce esta enfermedad ha sido aislado é identificado. Es el “*Bacillus proteus*”, y reside en los intestinos gruesos del hombre. Es un

microbio venenoso, con la particularidad de que su veneno produce la melancolía y el cansancio de la vida. Este veneno penetra en nuestra sangre, es por este medio llevado á todas las partes del cuerpo y ataca al sistema nervioso deprimiéndole de un modo sensible.

En circunstancias ordinarias, el "Bacillus proteus" no hace daño alguno; pero tan pronto como la persona que lo tiene en su intestino grueso descuida un poco su aparato digestivo, las consecuencias pueden ser graves. Esto explica la melancolía y los ratos de mal humor de las personas que padecen del aparato digestivo.

En estos casos, el producto ponzoñoso del microbio en cuestión invade todo el organismo y hace la vida aborrecible, aumenta la irritabilidad del carácter y hace al paciente insupportable para su familia y sus amigos.

Algo vamos ganando con el descubrimiento del dichoso microbio, y es que, ahora que lo conocemos, podremos estudiar la manera de

combatirlo. Ya se han hecho experimentos introduciendo distintas sustancias en los tubos de cultivo del microbio, para saber cuál de ellas le sienta peor. Cosa curiosa: la más destructiva de estas sustancias, parece ser hasta ahora la leche agria. La explicación es muy sencilla: la leche agria contiene ácido láctico y este es mortal para el "Bacillus proteus". Exponiendo al aire la leche fresca, se multiplican en ella ciertos microbios que producen este ácido láctico, y de este modo nos encontramos que hay un germen que fabrica un veneno mortal para otro germen que nos perjudica á nosotros.

De aquí se deduce que la mejor medicina para los melancólicos es la leche fría. Bébanla á todo pasto, en la seguridad de que con ella destruirán los microbios causantes de su melancolía; y no les extrañe el hecho, porque hay pocos microbios que puedan vivir en un medio ácido, y el "Bacillus proteus" no es una excepción.

El nombre de "proteus" lo lleva este microbio por su proteísmo, es decir, por la propiedad que tiene de asumir muchas y diferentes formas, en lo cual no se parece á ningún otro germen. Podría decirse que es el Frégoli de los microorganismos. Pero sea cualquiera el aspecto bajo el cual se presente, siempre es dañino, y lo peor es que no se contenta con hacer daño en el intestino grueso; se le encuentra también en ciertos casos de gangrena, pudiendo entonces producir la muerte. Según el doctor Metchnikoff, uno de los puntos más interesantes en la historia de este microbio es que él y algunas otras especies que viven igualmente en los intestinos humanos son los principales causantes de la vejez prematura. Bebamos, pues, leche fría, y conseguiremos vivir alegres y jóvenes á un tiempo.

IGNOTUS

Imp. Lit. y Enc. Vda. de F. Fons - Santander

== COLEGIO ==  
**Marure**  
== RAMALES ==

\* Bachillerato \* Estudios de Comercio \*

IDIOMAS \* DIBUJO \* MÚSICA

ES EL COLEGIO DE PENSIÓN MÁS REDUCIDA

Se admiten alumnos hasta el 15 de octubre próximo

Director: D. MARIANO M. MEDIANO, Licenciado en Ciencias

Fábrica de cervezas «La Cruz Blanca».-Santander.

Joaquín Madrazo.—Materiales de construcción.  
—Méndez Núñez, 11, frente al F. C. de la Costa.

SOMBRETERÍA

Juan Chaves \* San Francisco, 6

Últimas novedades en sombreros de paja y fieltro para caballeros y niños.—Sombreros gran fantasía para niñas.—Gorras inglesas y sombreros, últimos modelos, para regatas y automóviles.—Grandes existencias en sombreros de Jipijapa legítimos.

**JOAQUÍN MADRAZO**

CEMENTOS MOSAICOS

**MATERIALES DE CONSTRUCCIÓN DE TODAS CLASES**

CEMENTOS PORTLAND, CAL HIDRÁULICA, YESO, MOSÁICOS, AZULEJOS, INODOROS, TUBERÍAS, LADRILLOS Y TEJAS DE TODAS CLASES Y LOS MEJORES PRODUCTOS REFRACTARIOS

**BAÑERAS ESMALTADAS**

DEPÓSITOS: calle de Madrid, 5 y 6, Antonio López, 6 Ruamenor, 9, y Méndez Núñez, 11  
DESPACHO: Méndez Núñez, 11, y Boulevard de Calderón de la Barca, frente á la estación de los F. C. de la costa

**JOAQUÍN MADRAZO.-Santander.-Teléfono 61 y 73**

Laneria y Colchonería de PEDRO CUESTA \* Bebedo, 11.—SANTANDER

Colchones, lanas merinas y del país, telas de damasco y cuti hilo, miraguano, Duvet, edredones, plumas, borras fina.—Se hacen colchones y se carda lana á máquina; se garantiza la bondad de los artículos y la mayor perfección en los trabajos.

Servicio á domicilio. \* Precio fijo. \* Teléfono 108.

**Camas y muebles.**—Araluce.—Plaza de la Libertad.—Visite usted esta casa antes de comprar y se ahorrará mucho dinero.—Plaza de la Libertad.



**HAMBURG - AMERIKA - LINIE**

VAPORES CORREOS ALEMANES  
SERVICIO RÁPIDO MENSUAL ENTRE

Santander, Habana, Veracruz y Tampico

por los magníficos y modernos vapores de dos hélices

**Fürst Bismarck**

Y

**Kronprinzessin Cecilie**

SALIDAS DE SANTANDER EL DÍA 20 DE CADA MES

PARA INFORMES:

Sres. Carlos Hoppe y C.<sup>a</sup>-Muelle, 21

**La Gran Bretaña**

COMPANÍA, 22, Y TABLEROS, 2 Y 4

**VIUDA E HIJOS DE M. MATA**

Exposición constante de muebles y tapicería, en juegos de comedor, salas, gabinetes, despachos, etc.

PÍDANSE PRESUPUESTOS

FARMACIA DEL CENTRO  
DE  
**Felipe Camino G. de la Rosa**  
San Francisco, 12.—Teléfono 126

**LA ECONÓMICA** ✦  
Venta de cebada, maíz y demás cereales y subproductos de la molinería

FÁBRICA DE HARINAS Y PAN  
Molneda, núm. 9

**CLAUDIO**



**FOTÓGRAFO MARTILLO, 2**

Ha hecho grandes reformas. Nuevos aparatos, últimos modelos. Precios económicos. Esta Casa sigue siendo especialidad en ampliaciones y tarjetas postales.



**VAPORES CORREOS**

DE LA

**COMPANÍA TRASATLÁNTICA ESPAÑOLA**

Servicio mensual regular el día 20 de cada mes entre

**SANTANDER, HABANA Y VERACRUZ**

Para informes: Hijos de Angel Pérez y C.<sup>a</sup>

Muelle, 36.—SANTANDER

**SUCESORES DE J. CORREA**

Primera Casa en objetos de arte para regalos.

Camisería, corbatas, abanicos, guantes, perfumería, bastones, paraguas é impermeables.

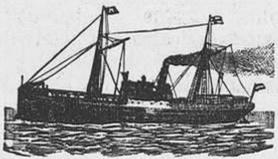
Artículos de viaje y piel.

SAN FRANCISCO, 11

**J. del Castillo**

JOYERÍA \* SAN FRANCISCO, 21

Brillantes, Perlas, Piedras de color  
CLASE ESCOGIDA



Vapores Correos

Franceses

**LÍNEA DE HABANA Y VERACRUZ**

El 22 de noviembre saldrá de Santander el magnífico y rápido vapor

**LA NAVARRE**

LÍNEA DE COLÓN Y ESCALAS

El 27 de noviembre saldrá de Santander el nuevo vapor

**PEROU**

PARA INFORMES DIRIGIRSE A SUS AGENTES EN SANTANDER

Sres. **VIAL HIJOS, Muelle, 32**

PLATERÍA Y JOYERÍA  
DE

**DOMINGO DÍAZ LOSADA**

San Francisco, 25.—SANTANDER

Surtido completo en artículos de oro y plata, á precios baratísimos.—Especialidad en medallas de oro de ley y plata oxidada.—Artículos enchapados en oro de 18 y 14 kilates.—Se hacen y reforman alhajas.—Preciosos modelos en pulseras de pedida.—Se garantizan los trabajos y la ley de los artículos que vende esta casa.—Compro oro, plata, platino y piedras finas, pagando altos precios.  
Sucursales.—En la Terraza del Sardinero y en Puente Viego, desde 1.º de junio á 30 de septiembre.

**SANTA LUCÍA** Sociedad anónima Industrias reunidas **SANTANDER**

Sección LA EXCLUSIVA: Gran fábrica de purificación y refinación de aceite de oliva. Única en Europa en su clase.

**CREMA LUSTROL** para calzado y guarniciones

Sección SANTA LUCÍA: Panadería, Pastas italianas para sopa, Tapiocas, cafés tostados marca EL PELICANO ROJO, Jabones LA FAVORITA, Pastillas de lejía para desinfección y limpieza de ropas.

Diplomas de honor y medallas de oro y plata en varias Exposiciones.

PLAZA DE NUMANCIA, 1.—TELÉFONOS 169 y 333.—LIBERTAD, 1

—LA MAR—  
**JULIO PALACIOS Y COMPAÑÍA**  
Puente y Atarazanas, 1.—SANTANDER

Tejidos, paquetería, quincallería y bisutería, mantillas encaje, cintas de seda, encajes de hilo y algodón. Especialidad en géneros negros y blancos, hules y tapetes de mesa.

**LA CERÁMICA** Gregorio Balbás

Azulejos de todas clases, porcelana, loza y cristal, lavabos y bañeras

SUCURSAL EN BILBAO: BAILÉN, 35

Único representante de mosaico NOLLA \* Calderón, 1, y General Espartero, 4.—SANTANDER

CORBATAS Y GUANTES

ARTÍCULOS DE PIEL

Y FANTASIA

**Camisería SESMA**

ABANICOS,

PARAGUAS Y SOMBRILLAS

— 17, BLANCA, 17

La Segunda Rosita  
**DANIEL CUEVAS**

PLAZA DE VELARDE

SURTIDO GENERAL EN ARTÍCULOS ULTRAMARINOS

En esta Casa se venden los chocolates de Aguirre, de Bilbao

Precios sin competencia



**Norddeutscher = Lloyd**

Servicio mensual de vapores correos alemanes entre

SANTANDER Y HABANA

CONSIGNATARIOS: ERHARDT y C.<sup>a</sup>-Santander, MUELLE, 17, PRAL,

EL FIEL CONTRASTE

**Cortabitarte y Quevedo**

Gran almacén de ultramarinos y ferretería.—Despacho: San José, 25, Astillero (Santander).

**Gran Hotel-Restaurant LABADIE**

Y

**CAFÉ ESPAÑOL**

Blanca, 16, y Ribera, 13.—SANTANDER

TELÉFONO 101

Propietario: **D. LEANDRO LABADIE**

PEDID  
**La Perra Gorda**

**CREMA POPULAR**

PARA CALZADO CUEROS

SOCIÉTÉ DES CHAUSSEURS FRANÇAIS SANTANDER

Caja: 10 céntimos

**Chocolates «La Montañesa»**

ASTILLERO (SANTANDER)

Despacho en Santander: Muelle, 7 y 8.—Thés y cafés superiores.—Bombones.—Napolitanas.

**LA ELOÍSA**

Fábrica de Licores de R. Caballero y Fernández

Añís Estrañi.—Fabricación especial.—Bóo-Maliaño (Santander).

**Unión Cántabra Industrial**  
(SOCIEDAD ANÓNIMA)

Gran fábrica de fideos y pastas finas para sopa.—Tapiocas, féculas y sopa de yerbas.—Calle de la Libertad (locales de «La Económica».—Santander.

**LA UNIÓN**

CONFITERÍA Y PASTELERÍA

MARTILLO, 2 (esquina á Calderón)

y AMÓS DE ESCALANTE, 8 (antes Correo)

**HIJOS DE J. ALDEA**

PUENTE, 8

Guarnicionería.—Fábrica de efectos de viaje.—Depósito de impermeables ingleses.—Correas de transmisión.—Bañerías, con patente de invención.—Extenso surtido y precios sin competencia en todos sus artículos.—Casa fundada en 1877.

**MALA REAL INGLESA**

Servicio mensual de Vapores



ENTRE

SANTANDER, REPÚBLICA ARGENTINA Y CUBA Y MÉJICO

Viajes rápidos y económicos á todos los estados de América

**LÍNEA DE CUBA Y MEXICO**

El día 30 de noviembre saldrá de Santander para Habana, Veracruz, Tampico y Puerto de México (Coatzacoalcos) el magnífico vapor de gran porte y dos hélices, nombrado

**SEVERN**

Precios á Habana, en 3.<sup>a</sup> clase, 195 pesetas, y 7 de impuestos; en 2.<sup>a</sup> clase 425, y 2 de impuestos; en 1.<sup>a</sup> clase 525, y 4 de impuestos.

Precios á Veracruz y Tampico, en 3.<sup>a</sup> clase, 225 pesetas y una de impuestos; en 2.<sup>a</sup> clase 450, y 2 de impuestos; en 1.<sup>a</sup> clase 575, y 4 de impuestos.

**Línea del Sud-América**

El día 10 de noviembre saldrá de Santander directo para Montevideo y Buenos Aires, el magnífico y rápido vapor de gran porte nombrado

**PARANA**

Admite pasajeros de 3.<sup>a</sup> clase al precio de 125 pesetas.

Admiten carga y pasajeros de 1.<sup>a</sup>, 2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> clase. Estos grandes vapores, de nueva construcción, dotados de todos los adelantos modernos, ofrecen las mejores comodidades á los señores pasajeros.

A los de tercera se les da vino y pan fresco en todas las comidas, y el trato, en general, es excelente.

El servicio corre á cargo de un escogido personal de cocineros y camareros españoles, con órdenes terminantes para atender esmeradamente al pasaje.

Para toda clase de informes dirigirse al Agente y Consignatario en Santander **D. Luis Maruri, Muelle, 31,**



# GRAN FÁBRICA DE CERVEZAS DE EXPORTACIÓN LA CRUZ BLANCA

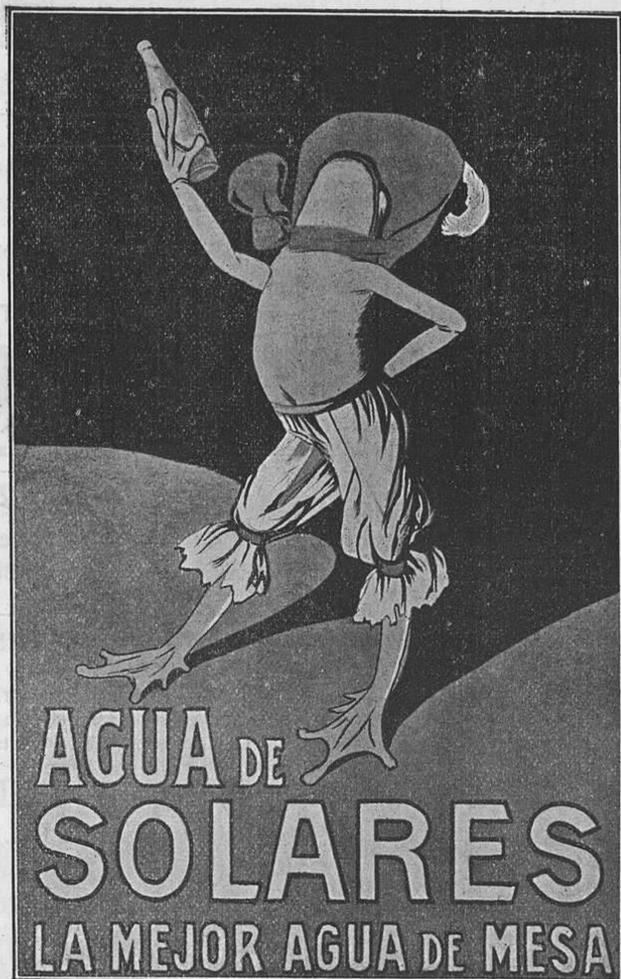
LAUREADA Y FUERA DE CONCURSO

GRAN PREMIO PARÍS 1900

CAFÉ SUIZO Pastelería y Restaurant

ESPECIALIDAD PARA BODAS Y BANQUETES

DEPÓSITO CENTRAL: Martillo, 1.-Teléfono 127.-Santander



Carbones de gas y vapor. \* Antracitas

Esta Casa, establecida en Gijón con sucursales en el Cantábrico y Mediterráneo, es la única que reúne cargaderos, grúas y muelles propios, facilitando a sus clientes condiciones muy ventajosas para pedidos de 3.600, 3.500, 850, 260, y 220 toneladas, que sirve en sus vapores.

MINERA

CÁNTABRO ASTURIANA

Muelle, 18 y 19

SANTANDER

**Corcho Hijos.**—Santander.—Maquinaria, calderería, fundición, bombas.—Reparación de buques.—Cocinas, bañeras y lavabos.—Presupuestos y catálogos gratis.—Salón-Exposición en Madrid: calle Recoletos, 3.

**José Calderón García** (sucesor de Solar y Sobrino de Villegas).—Importador y exportador de frutos coloniales.—Plaza del Príncipe, 5, Santander.

**La Compañía de Maderas.**—Muelle de Mallaño.—Santander, Bilbao, Madrid.—Importación de maderas de pino del Norte de América y Francia.—Talleres de sierra mecánica y construcción de cajas para envases.—Jambas, molduras y virutilla de madera para empaquetar.

**Banco de Santander**, fundado en 1857, y Caja de Ahorros establecida en 1878.—Cuentas corrientes, depósitos en efectivo y toda clase de valores.—Cobro y negociación de letras.—Cobro y descuento de cupones, títulos amortizados, pagarés y letras.—Giros y cartas de crédito sobre España y extranjero.—Préstamos y demás operaciones.

**Grandes Almacenes de Droguería.**—Específicos, Aguas minerales y perfumería.—Ventas por mayor y menor.—Pérez del Molino y Compañía.—Santander, Compañía, 3 y 5.

**Ferretería.**—Herramientas para toda clase de Artes, Minas y Agricultura.—Utensilios de casa y mesa.—Ubierna y Fernández.—San Francisco, 14 Santander.

**Gran Hotel Continental.**—Méndez Núñez, 1.—Teléfono 275.—El más próximo a todas las estaciones.—Restaurant.—Salón de lectura y lavabo en la planta baja.

**Gumersindo Terán y Hermano.**—Almacén de vinos de todas clases.—Especialidad en el Vermout de Torino.—Méndez Núñez, 2, esquina a la Avenida de Alfonso XIII.—Santander.

**La Montañesa.**—Fábrica de tuberías, pavimentos de cemento, piedra artificial y mármol comprimido.—Construcción de escaleras con graderías de mármol comprimido.—Pavimentos de mosaico romano.—Pedro Agenjo.—Fábrica y despacho: Vía Cornelia, 6.—Santander.

**Grandes almacenes de vinos.**—Pedro Pedra.—Castilla, 9, y Calderón de la Barca, 9.—Santander.—Vinos finos de Rioja, Valdepeñas, la Mancha y Alicante.

**Lloyd Internacional.**—Compañía de seguros marítimos de Berlín.—Primas económicas.—Representante: Pablo M. de Córdoba.—Muelle, 21, entresuelo.

**Hotel Restaurant «El Cuartelillo», de Ruromoso y Lanza** (nuevos dueños).—Puente, 20, y Ruamenor, 2 y 4.—Teléfono 126.—Santander.—Hospedaje completo de 5 a 8 pesetas.—Cubierto desde 2,50 pesetas.—Agencia matriculada para facilitar embarques para todas las Américas.

**Compañía Santanderina de Navegación.**—Muelle, 30.—Santander.—Servicio de transporte de ganados de Rotterdam a Santander

**Sociedad Anónima Taurina Montañesa,** Santander.—Comercial é industrial.—Depósito de cereales.—Plaza de Toros.—Gerente: Pedro A. Santiuste.—Despacho: Ribera, 11.

**D. V. Villafranca y Calvo.**—Droguería al por mayor y perfumería.—Depositarios de carburo de calcio.—1ª Blanca, 15.—Santander.

**Ferretería y quincalla de M. Martínez y Gastelu.**—Alameda Primera, núm. 2.—Especialidad en herramientas de peluquería (servicio completo para tocador).—Se varían toda clase de máquinas de peluquería.

**Monte de Piedad de Alfonso XIII y Caja de Ahorros de Santander.**—Prado de Tánin.—Préstamos sobre alhajas, ropas, valores, créditos, hipotecas y sueldos.—Horas de oficinas: de 9 a 1 y de 3 a 7.

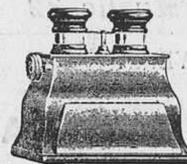
**Almacén y taller de mármoles de M. Gómez Trueba.**—Alameda Primera, 6 y 8, Santander.

**Fábrica de mosaicos.**—Piedra artificial en todas sus manifestaciones.—Tuberías de cemento de todos diámetros para conducción de aguas y alcantarillas.—Sin competencia en clases y precios.—Gracia y Barros.—Esperanza, 6, Santander.

**Almacenes de ultramarinos.**—Ferretería y quincalla.—Casa importadora.—Ventas al por mayor y menor.—Eliseo Azcárate.—Astillero.

**Cubillas y Zubieta.**—Drogas para medicina y la industria.—Pinturas preparadas y en pasta.—Artículos para fotografía.—Wad-Ras, 5, Santander.

**El Cantábrico.**—Gran casa para viajeros de Isidoro Ubierna.—Méndez Núñez, 2, Santander.—Próximo a las estaciones y puntos de embarque.



**Optica, Física Matemáticas y Cirugía.**—Gramófonos de la Compañía Francesa, discos de la misma, Odeón y Fonotipia.—García (óptico), Santander.

**Compra-venta mercantil.**—Perseveranda Carral.—Isabel II, 10, primero y segundo, Santander.

**Mezquida y Prieto.**—Hierros, aceros y maderas.—Méndez Núñez, 17 y 21.—Teléfono 179.

**Reigadas, Sánchez y Comp.ª**—Ribera, 7 y 8, Santander.—Ferretería, quincalla y herramientas de todas clases para artes y oficios.

**Los mejores aceites lubricantes.**—Heinz y Correa.—Santander.

**Antigüedades.**—Única casa en Santander que compra telas, abanicos y todo objeto antiguo.—Tableros, 3, bajo, Santander.